

MITOLOGÍA GRIEGA – SISTEMATIZACIÓN

La palabra «religión» no existía en griego antiguo. Los conceptos que sirven para describir los fenómenos religiosos contemporáneos no están adaptados para el análisis de lo que era para los griegos lo divino. En la religión de la Grecia Antigua, lo esencial de las creencias y de los ritos se estructuró en el momento en que nació, en la Época Arcaica (siglos VIII- VI a. C.), una forma de organización política particular: la *polis* (πόλις *pólis*), estado autónomo constituido por una ciudad y un pequeño territorio que tuvo por consecuencia el redescubrimiento y la difusión de la escritura (h. 800-700 a. C.).

A partir de la Época Arcaica, aparecieron los caracteres dominantes de la religión griega: un politeísmo de nuevas divinidades, de dioses antropomórficos provistos de atributos (rayo, tridente, arco y flechas, égidas, etc.), que gozaban de plenos poderes, con sectores de intervención, modos de acciones propias, reflejadas en mitos. Pero cada una de estas divinidades no existe más que por los lazos que las unen con el sistema divino global.

Los griegos eran politeístas: rendían culto a varias divinidades, en especial a los doce dioses olímpicos, llamados *theoi* (dioses) y a los héroes. Cada uno de ellos podía ser invocado bajo diversos aspectos en función del lugar, del culto y de la función que cumplía.

Estos dioses dotados de poderes sobrenaturales, bajo el mismo nombre, podían presentar una multiplicidad de aspectos. Los epítetos cultuales (las epiclesis, la invocación de un ser divino, por ejemplo, la sumamente tradicional invocación de las musas por parte de los poetas), señalaban su naturaleza y su ámbito de intervención.

Existía, por ejemplo, Zeus Kéraunos (tonante), Polieo (guardián del orden político, de la polis), Horkios (garante de los juramentos y de los pactos), Ktésios (protector de la propiedad), Herkeios (guardián del cercado, del redil), Xenios (protector de los huéspedes y de los extranjeros). Las otras figuras del panteón griego seguían también este esquema.

HESÍODO

Hesíodo (en griego antiguo, Ἡσίοδος *Hēsíodos*; en latín, *Hēsiodus*) fue un poeta de la Antigua Grecia. Su datación en torno al año 700 a. C. es discutida. Algunos autores lo han considerado también como el primer filósofo griego.

Sus obras, como las de Homero, fueron objeto ya desde el siglo VI a. C. de estudio y veneración. Hesíodo puso por escrito y ordenó todo el cuerpo

mitológico transmitido hasta entonces de forma oral. En su obra se basaron los mitógrafos posteriores clásicos, gracias a lo cual se ha conservado en gran parte.

Se le han atribuido muchas obras, pero actualmente se consideran auténticas solo la *Teogonía*, en la que relata la genealogía de los dioses de la mitología griega a modo profético (escrita en versículos), y el poema didáctico *Trabajos y días*. El resto se considera apócrifo.

La *Teogonía* (del griego Θεογονία Theogonía: 'origen de los dioses') es una obra poética. Contiene una de las más antiguas versiones del origen del cosmos y el linaje de los dioses de la mitología griega. Es una de las obras claves de la épica grecolatina.

La finalidad de Hesíodo en su *Teogonía* era, por medio de su poesía didáctica, exponer la genealogía de los dioses y del mundo, componentes claves en la mitología griega, parte esencial en la vida de los antiguos. Hesíodo abrió así el camino de la filosofía al tratar de introducir un orden racional y lógico en todas las leyendas y mitos relacionadas con los dioses, que eran parte del acervo cultural del pueblo griego en esa época y, en cierto grado, necesitaban una sistematización de sus creencias.

Invocación

La *Teogonía* inicia con una introducción la cual nos relata que las musas le enseñaron este canto a Hesíodo, el cual era pastor de ovejas, y hace una referencia a los principales dioses.

Continúa con el origen de las nueve musas y su función, la cual es cantar, que consiste en alabar a los dioses olímpicos y relatar historias épicas. Su función es parecida a la de los rapsodas.

«¡Salve, hijas de Zeus! ¡Dadme vuestro canto que entusiasma! Celebrad a la raza sagrada de los Inmortales que siempre viven y nacieron de Gea y de Urano el del manto estrellado, y de los tenebrosa Nix, Dioses a quienes alimentaron las saladas olas del Ponto.

Decid cómo nacieron en un principio con los Dioses, la tierra y los ríos, y el inmenso Ponto que bate furioso y los astros resplandecientes y, por encima, el anchuroso Urano.

Decid también qué Dioses, manantial de bienes nacieron de ellos; y cómo, tras de repartirse en el origen honores y riquezas, se apoderaron del Olimpo, el de numerosas cimas. Decidme estas cosas, Musas de moradas olímpicas, y cuáles de entre ellas fueron las primeras en un principio.

Antes que todas las cosas fue Caos; y después Gea la de amplio seno, asiento siempre sólido de todos los Inmortales que habitan las cumbres del nevado Olimpo y él Tártaro sombrío enclavado en las profundidades de la tierra espaciosa; y después Eros, el más hermoso entre los Dioses Inmortales, que rompe las fuerzas, y que de todos los Dioses y de todos los hombres domeña la inteligencia y la sabiduría en sus pechos.

Y de Caos nacieron Erebo y la negra Nix, Eter y Hemero nacieron, porque los concibió ella tras de unirse de amor a Erebo.» [Hesíodo: *Teogonía*]

Genealogía de los dioses

Luego comienza la cosmogonía, y dice que primero existió el Caos, es decir la nada, una ausencia de orden, el cual es materialmente nada, pero potencialmente todo, es el punto máximo de la creación. Después existió Gea, la cual es la personificación de la tierra, es decir todo lo que nos rodea, y aparece a lo largo del relato; su primer hijo fue Urano, que representa al cielo, y su segundo fue el Ponto, que representa al mar.

También aparece el Tártaro, que es la personificación del infierno, y Eros, que es el amor. Del Caos surgen Érebo y la Noche, que dieron origen al éter y al día. Según los griegos, lo primero que existió fue la tierra, el infierno, el Amor, el día y la noche, el cielo y el infierno.

De Gea, la madre tierra, y Urano, nacen los Gigantes, los Cíclopes, los Hecatonquiros, los Titanes, Afrodita, la cual es otra personificación del amor. El principal de todos los hijos es el Titán Cronos, que siempre va acompañado de la frase "el de mente retorcida", quien arrebató el título de gobernante a su padre Urano.

Continúa con la aparición de más y más dioses ...

HERÓDOTO DE HALICARNASO: *HISTORIAS*

Heródoto de Halicarnaso (484-425 a. C.) fue un historiador y geógrafo, tradicionalmente considerado como el padre de la Historia en el mundo occidental y fue el primero en componer un relato razonado y estructurado de las acciones humanas.

Su obra Ἱστορίαι (*Historiae*, en realidad *Historias*, también conocida como *Historia*), forma un conjunto dividido en nueve libros por su editor alejandrino del siglo III o II a. C., uno por cada musa: Clío, Euterpe, Talía, Melpómene, Terpsícore, Erato, Polimnia, Urania y Calíope, con el nombre de *Nueve libros de historia*. Esta obra está considerada una fuente importante por los historiadores por ser la primera descripción del mundo antiguo a gran escala y de las primeras en prosa griega.

Heródoto menciona el oráculo de Dodona, el más célebre de la Antigüedad, después del oráculo de Delfos. Dodona se encuentra a ochenta kilómetros al este de la isla de Corfú, en la región de Epiro, al pie del monte Tomaros, en los montes Pindo, cerca de la frontera de Grecia y Albania.

Este santuario estaba dedicado al dios Zeus y a la Diosa Madre, venerada bajo el nombre de Dione, y fue el más frecuentado desde tiempos muy antiguos. Es el más antiguo de los oráculos griegos; posiblemente se remonta al segundo milenio a. C., y es uno de los más célebres junto a los de Delfos y Amón. Tras la aparición en la Antigua Grecia de las *polis*, padeció el auge del oráculo de Delfos en la época clásica, pero continuó activo hasta la época romana.

En el primer párrafo de la *Historia* Heródoto anuncia:

«Heródoto de Halicarnaso presenta aquí los resultados de su investigación para que el tiempo no abata el recuerdo de las acciones humanas y que las grandes

empresas acometidas, ya sea por los griegos, ya por los bárbaros, no caigan en olvido; da también razón del conflicto que enfrentó a estos dos pueblos.»

Libro II. Euterpe, LII-LIII

«LII. De los Pelasgos oí decir igualmente en Dodona que antiguamente invocaban en común a los dioses en todos sus sacrificios, sin dar a ninguno de ellos nombre o dictado peculiar, pues ignoraban todavía cómo se llamasen. A todos designaban con el nombre de Theoi (dioses), derivado de la palabra *Theutes* (en latín *ponentes*), significando que todo lo ponían los dioses en el mundo, y todo lo colocaban en buen orden y distribución.

Pero habiendo oído con el tiempo los nombres de los dioses venidos del Egipto, y más tarde el de Dioniso, acordaron consultar al oráculo de Dodona sobre el uso de nombres peregrinos.

Era entonces este oráculo, reputado ahora por el más antiguo entre los griegos, el único conocido en el país; y preguntado si sería bien adoptar los nombres tomados de los bárbaros, respondió afirmativamente; y desde aquella época los Pelasgos empezaron a usar en sus sacrificios de los nombres propios de los dioses, uso que posteriormente comunicaron a los griegos.

LIII. En cuanto a las opiniones de los griegos sobre la procedencia de cada uno de sus dioses, sobre su forma y condición, y el principio de su existencia, datan de ayer, por decirlo así, o de pocos años atrás.

Cuatrocientos y no más de antigüedad pueden llevarme de ventaja Hesiodo y Homero, los cuales escribieron la Teogonía entre los griegos, dieron nombres a sus dioses, mostraron sus figuras y semblantes, les atribuyeron y repartieron honores, artes y habilidades, siendo a mi ver muy posteriores a estos poetas los que se cree les antecedieron. Esta última observación es mía enteramente; lo demás es lo que decían los sacerdotes de Dodona.»

LOS TITANES

En la mitología griega, los titanes –masculino– y titánides –femenino– (en griego antiguo Τῑτάν, plural Τῑτᾶνες) eran una raza de poderosas deidades que gobernaron durante la legendaria edad de oro.

Los titanes fueron doce desde su primera aparición literaria en la Teogonía de Hesíodo; aunque en su Biblioteca mitológica, Apolodoro añade una decimotercera: Dione, desdoblamiento de la titánide Tea.

Los titanes estaban relacionados con diversos conceptos primordiales, algunos de los cuales simplemente se extrapolaban de sus nombres: el océano y la fructífera tierra, el Sol y la Luna, la memoria y la ley natural.

Los doce titanes de la primera generación estaban encabezados por el más joven, Cronos (no debe confundirse con Cronos, la personificación primigenia del tiempo), quien derrocó a su padre Urano ('Cielo') a instancias de su madre, Gea ('Tierra').

Posteriormente, los titanes engendraron una segunda generación, destacando los hijos de Hiperión (Helios, Eos y Selene), las hijas de Ceo (Leto y Asteria) y los hijos de Jápeto (Prometeo, Epimeteo, Atlas y Menecio).

En la Teogonía de Hesíodo, los doce titanes siguen a los Hecatónquiros y los Cíclopes como grupo de hijos menores de Urano y Gea:

«Más tarde yació con Urano y trajo a Océano el de profundos remolinos, a Ceo y Crío e Hiperión y Jápeto, a Tea y Rea, a Temis y Mnemósine y a Febe la de dorada corona y a la encantadora Tetis.

Tras ellos nació el astuto Cronos, el benjamín y más terrible de sus hijos, y éste odió a su vigoroso padre.»

Temeroso de que pudieran destronarle, Urano mantenía a todos sus hijos atrapados en el Tártaro. Como castigo, Gea envió a su hijo Cronos, el menor de ellos, a atacar a su padre. Lo castró con una hoz adamantina y liberó así al resto de las entrañas de la Tierra, proclamándose rey de los titanes junto a su hermana Rea como esposa y reina.

LA PRIMERA GENERACIÓN DE TITANES, HIJOS DE URANO Y GEA

Titanes:

- Océano, el río que circundaba el mundo.
- Ceo, titán de la inteligencia.
- Crío, dios de los rebaños y las manadas, esposo de Euribia (hija de Ponto).
- Hiperión, el fuego astral.
- Jápeto, esposo de la oceánide Clímene y padre de Prometeo, ancestro de la raza humana.
- Cronos, el más joven, que destronó a Urano y fue rey de los titanes. Dios del tiempo humano, relacionado con el calendario, las estaciones, las cosechas y la organización de la vida.

Titánides:

- Febe, la de la corona de oro.
- Mnemósine, personificación de la memoria y según algunos autores madre de las Musas con Zeus.
- Rea, reina de los titanes con Cronos. Diosa de la fertilidad y la naturaleza femenina, de la maternidad y la generación.
- Temis, encarnación del orden divino, las leyes y las costumbres, y según algunos autores madre de las Horas y las Moiras con Zeus.
- Tetis, titánide del mar.
- Tea, titánide de la vista.

Algunos autores consideran también parte de esta generación a Dione, si bien otros la consideran una oceánide.

La diferencia entre un Titán y un Dios, es que los Titanes eran dioses antiguos gigantescos y mucho más poderosos que los dioses del Olimpo como Zeus, Hades y Poseidón, quienes eran Hijos de Cronos el líder de los Titanes y el más joven entre ellos quién derrocó a su padre Urano y gobernó toda la edad dorada.

MATRIMONIOS ENTRE TITANES Y TITÁNIDES

El matrimonio entre hermanos era corriente en la mitología griega, y varios titanes y titánides se unieron, engendrando una segunda generación de titanes:

- Océano y Tetis engendraron las ninfas Oceánides, los ríos (Oceánidas) y manantiales.
- Hiperión y Tea a Helios (el sol), Selene (la luna) y Eos (la aurora).
- Ceo y Febe a dos hijas, Leto y Asteria.
- Cronos y Rea formaron la pareja más importante, pues fueron los reyes de los dioses, y tuvieron seis hijos:
 - Hestia, diosa del hogar.
 - Hera, diosa de la fidelidad y el matrimonio, reina del Olimpo.
 - Hades, dios del inframundo.
 - Deméter, diosa de la agricultura.
 - Poseidón, dios de los océanos.
 - Zeus, dios de los cielos y el rayo, rey de los dioses del Olimpo.

CRONOS

Cronos, el hijo de Urano y Gea, dirigió a sus hermanos y hermanas, los Titanes, en una revuelta contra su padre y se convirtió en el rey de los dioses. Zeus entonces derrotó a su padre, con la ayuda de sus hermanos y hermanas. Los romanos adoptaron a Cronos como el dios Saturno.

Cronos y Rea engendraron una nueva generación de dioses, pero Cronos, temiendo también que algún día lo derrocasen como él había hecho, se los tragaba enteros nada más nacer. Cronos, devoraba a sus hijos recién nacidos – Hestia, Deméter, Hera, Hades y Poseidón– para evitar que se cumpliera el presagio de que uno de ellos le arrebatara el poder.

Resentida por ello, Rea logró esconder a su sexto y último hijo, Zeus, entregándole en su lugar a Cronos una roca envuelta en pañales que tragó confiado. El pequeño fue enviado a Creta, protegido por los guerreros Curetes y amamantado por la cabra Amaltea.

Cuando Zeus llegó a la edad adulta sometió a Cronos por la astucia más que por la fuerza, dándole a beber un emético preparado con la ayuda de su abuela Gea que le hizo vomitar a sus hermanos.

Comenzó entonces una guerra entre los dioses más jóvenes y los mayores, en la que Zeus fue auxiliado por los Hecatónquiros, los Gigantes y los Cíclopes,

quienes una vez más habían sido liberados tras su nuevo encarcelamiento por Cronos.

Zeus venció tras una larga batalla y encerró a los Titanes que se le habían enfrentado en el Tártaro. Los que no se habían opuesto a él siguieron teniendo de forma más o menos directa un papel en el nuevo orden: Océano continuó circundando el mundo, el nombre de la 'brillante' Febe fue empleado como sobrenombre de Artemisa y añadido como epíteto de Apolo («Apolo Febo»), Mnemósine alumbró a las Musas, Temis siguió encarnando el concepto de 'ley de la naturaleza' y Metis fue madre de Atenea.

Algunos investigadores del siglo XX, como Jane Ellen Harrison, creen que en el desmembramiento y canibalismo que practican los titanes en mito de Dioniso subyace un ritual iniciático o chamánico.

Harrison también señala que la palabra «Titán» procede del griego τιτανος, que significa 'tierra blanca', 'arcilla' o 'yeso', y que los titanes eran 'hombres de arcilla blanca' u hombres cubiertos de arcilla blanca o polvo de yeso en sus rituales. El investigador M. L. West también señala lo mismo en relación a los ritos iniciáticos chamanes de las primitivas prácticas religiosas griegas.

REA

En la mitología griega, la titánide Rea, en griego antiguo Ῥεία Rheia, Ῥέα Rhea, Ῥεῖη Rheiē o Ῥέη Rheē, 'flujo (menstrual o del líquido amniótico)' o 'facilidad (en el parto)', era hija de Urano y Gea, y hermana y esposa de Cronos, y madre de Deméter, Hades, Hera, Hestia, Poseidón y Zeus.

Estaba fuertemente asociada a Cibeles, tanto que en obras de arte solía ser representada en un carro tirado por dos leones y en la práctica eran consideradas la misma divinidad dentro del panteón griego.

En la mitología romana, fue la Magna Mater deorum Idaea y se la identificaba con Ops (en latín 'abundancia'). Era una diosa de la fertilidad y la tierra de origen sabino. Su marido era Saturno, el generoso monarca de la edad dorada.

Al igual que Saturno era identificado con el dios griego Cronos, Ops lo era con Rea, la esposa de Cronos. Según Hesíodo fue nodriza de Dioniso. En la Antología Palatina se la menciona como nodriza de fieras y leones.

TITANOMAQUIA

La titanomaquia fue una cruenta guerra entre los hijos de Cronos y los Titanes, sus antecesores, se conoce como Titanomaquia y se prolongaría durante 10 años.

Los titanes precedieron a los doce dioses olímpicos, quienes, guiados por Zeus, terminaron derrocándolos en la Titanomaquia ('guerra de los titanes'). La mayoría de ellos fueron entonces encarcelados en el Tártaro, la región más profunda del inframundo.

Cronos y sus hermanos fueron derrotados por Zeus y sus aliados en una guerra en la que tomaron parte todos los Dioses.

Los Cíclopes dieron a Zeus el rayo, a Hades un casco que lo hacía invisible y a Poseidón un tridente que al golpear hacía temblar el mar y la tierra. La lucha duró diez años, Zeus venció a Cronos y a los demás Titanes y los encerró en el Tártaro, dejando como guardianes a los Centímanos.

Los griegos de la edad clásica conocían varios poemas sobre la guerra entre los dioses y muchos de los titanes, la Titanomaquia ('guerra de los titanes'). El principal de ellos, y el único que ha sobrevivido, fue la Teogonía atribuida a Hesíodo.

Estos mitos griegos de la titanomaquia caen dentro de una clase de mitos similares presentes en Europa y Oriente Próximo, donde una generación o grupo de dioses se enfrenta a los dominantes.

A veces estos son suplantados. Otras los rebeldes pierden y son totalmente apartados del poder o bien incorporados al panteón.

Otros ejemplos serían las guerras de los Ases con los Vanir y los Jotunos en la mitología escandinava, el épico Enuma Elish babilónico, la narración hitita del «Reino del Cielo» y el oscuro conflicto generacional de los fragmentos ugaritas.

MAGNA MÁTER

La Magna Mater, Mater Magna, o simplemente Gran Madre, fue una divinidad de origen frigio. Fue la gran diosa anatólica por excelencia, y la Madre Tierra en Frigia. Su culto se difundió pronto por la cuenca mediterránea gracias a la diáspora de incontables esclavos frigios. Floreció durante seis siglos, los tres inmediatamente anteriores y posteriores al nacimiento de Jesucristo.

El culto de la Magna Mater arraigó en la República romana desde el siglo III a.C. Por favor especial, siendo una divinidad extranjera, se le asignó un lugar de adoración en el Monte Capitolino. Más tarde se le construyó un templo al lado del de la Tríada Capitolina, que durante la Dinastía Severa pasó a ser el santuario más importante de Roma.

La Magna Mater fue en un principio adorada como una piedra aerolito que el año 205 a.C. fue trasladada a Roma. Había comenzado siendo la divinidad hitita Atargatis, que con su hijo y consorte Attis producían fertilidad, cosechas y frutos. Era una diosa terrestre, y en parte también acuática, mientras que Attis era el luciente, el brillante hijo del Sol. Ya desde la época hitita Atargatis iba cabalgando en la grupa de dos leones; después, romanizada, la Magna Mater, convertida en Cibeles, unció sus leones a un carro y marchaba sentada cómodamente en él.

Las Julias de la casa de Septimio Severo intensificaron el culto de la Madre Cibeles importando a Roma otra piedra santa desde el santuario de Emesa (actual Homs), del que ellas eran sacerdotisas. El nombre de Heliogábalo es la romanización de Elagabaal. Durante su gobierno se ocupó en la propagación del culto a la piedra de Emesa.

Como todas las diosas telúricas, aúna la fertilidad agraria y la fecundidad humana. Constaban de la celebración de los misterios y de un banquete. La cuarta parte de las ofrendas hechas a la diosa sobre la mesa correspondían a la

sacerdotisa. La sacerdotisa realizaba la iniciación en los misterios de la Magna Mater.

ZEUS

Zeus es el señor de los dioses olímpicos, el padre de muchos de ellos y aquel al que todos rinden pleitesía. A pesar de que fue el último de sus hermanos en nacer, su poderío físico, su sabiduría y su arrojo en la batalla le ganaron el respeto de todos sus hermanos, que le coronaron rey del Olimpo.

Hijo de Cronos y Rea, era el más joven de sus descendientes. En la mayoría de las tradiciones aparece casado con Hera (su hermana y esposa) aunque en el oráculo de Dódona su esposa era Dione, con quien según la *Ilíada* es padre de Afrodita.

Rea escondió y crio a Zeus hasta que este se convirtió en el máximo referente de los Dioses griegos. Zeus, denominado Júpiter por los romanos, era el más poderoso de todas las deidades grecorromanas, a tal punto que el mismo era considerado unánimemente como «el padre de los dioses y de los hombres». Gobierna a los dioses del Olimpo como un padre a una familia, de forma que incluso los que no eran sus hijos naturales se dirigen a él como tal.

Es conocido por sus numerosas aventuras y amantes, fruto de las cuales fueron muchas deidades y héroes, incluyendo Atenea, Apolo, Artemisa, Hermes, Perséfone, Dioniso, Perseo, Heracles, Helena, Minos, las Musas y ninfas como Eco. Con Hera suele decirse que Zeus fue padre de Ilitia, Ares, Enio, Hebe y Hefesto.

Uno de los mitos de los amores de Zeus se relaciona directamente con el origen de la guerra de Troya. Leda, la hermosa reina de Esparta, fue violada por Zeus tras haberse este convertido en un hermoso cisne para acercarse a la joven. Leda quedó embarazada de dos mellizos, que se unieron a otros dos que ya estaban en su vientre y que habían sido engendrados por su esposo mortal, Tindáreo. De la estirpe de Zeus nacieron Helena y Pólux; de Tindáreo, Clitemnestra y Cástor. Helena se convirtió con el tiempo en la mortal más hermosa del mundo, y su raptó por el príncipe troyano Paris desencadenó la guerra de Troya.

Entre sus atributos se incluyen el cetro y la corona (como símbolos de su poder), el rayo, el águila, el toro y el roble. El clásico Zeus «recolector de nubes» también obtuvo ciertos rasgos iconográficos de culturas del antiguo Oriente Próximo, como el cetro. Zeus fue comúnmente representado por los artistas griegos en dos poses: de pie, avanzando con un rayo levantado en su mano derecha, y sentado majestuosamente.

Zeus tomó como esposa a su hermana Hera (hija de Cronos y Rea), diosa del hogar y la estabilidad familiar, con la que tendría dos hijos: Ares, dios de la guerra y la violencia, y Hefesto, dios de los artesanos y la fragua. A pesar del amor que Zeus siempre profesó a su esposa, el señor del Olimpo tuvo siempre una vida sexual adúltera y de continuas infidelidades.

Tuvo muchas mujeres, diosas y mortales, con las que tuvo hijos. Entre sus amantes hubo varones y mujeres, dioses, semidioses y mortales. Con sus amantes femeninas engendró una gran cantidad de hijos, algunos de los cuales fueron encumbrados como dioses del Olimpo. De sus amores con diosas: Temis: hija de Urano y Gea, nacieron las Moiras y las Tres Gracias.

La diosa Hera nunca se resignó a estas infidelidades, pero como corresponde a una sociedad profundamente machista como la griega, siempre descargó su ira en las amantes de Zeus, y nunca en su veleidoso marido.

Algunas historias indican que el hijo de Hera y Zeus, Hefesto, nació solo de Hera. A diferencia de otros dioses Olímpicos, Hefesto nació físicamente feo, tanto, que su madre lo lanzó del Olimpo y la caída le ocasionó cojera.

Martillo, tenazas, yunque, hacha son los atributos de Hefesto. En sus representaciones suele aparecer acompañado de los cíclopes. Una representación artística conocida es La Fragua de Vulcano, de Velázquez. Dios herrero, señor del fuego y los metales, protector de artesanos y ceramistas (todos cuantos trabajan con fuego).

El mito de Zeus y Metis explica el nacimiento de la diosa Atenea. Es un mito controvertido que aparece en las fuentes de diversas formas. Sin embargo, todos están de acuerdo en que Zeus dejó embarazada a Metis y ésta le predijo que la hija que llevaba en su vientre sería más poderosa que su propio padre. Para evitar su nacimiento, Zeus devoró a Metis, acabando con ella, pero sin contar con que la niña seguiría desarrollándose en su interior.

El señor del Olimpo comenzó a sentir un tremendo dolor de cabeza, y pidió a Hefesto que le golpeará con su hacha para acabar con su sufrimiento. Hefesto obedeció, y de la herida que le causó en la cabeza nació la diosa Atenea, ya adulta y armada como un hoplita.

Su segunda esposa fue Temis, hija de Uranio y Gea (y tía, por tanto, de Zeus). Con ella tuvo a Las Horas, las diosas cósmicas y del orden social, y a Las Moiras, dueñas del destino.

En la Grecia clásica, Zeus, era de alguna manera el dios más importante y destacado, porque era al mismo tiempo el padre de los dioses y de los hombres; Zeus era algo así como un padre de familia, incluso aquellos que no eran hijos suyos, se dirigían a él como si en verdad él lo fuese.

Tras la batalla con los Titanes, Zeus y los hermanos Poseidón y Hades se repartieron el mundo echándose a suertes: A Zeus le correspondió el ámbito celeste, mientras Poseidón se reservaba para sí las aguas y Hades era nombrado señor del Inframundo y los muertos.

En el mundo griego no es de extrañar que el dios Zeus fuera considerado bisexual, y tanto hombres como mujeres fueran objeto de su pasión amorosa y sexual. Zeus tuvo una relación con el joven Ganimedes, un hermoso muchacho troyano, hijo del rey Laomedonte.

Ganimedes era tan bello que el dios Zeus decidió raptarle y llevarle con él a sus aposentos del Olimpo. Para ello tomó la forma de un águila y secuestró al joven

en las llanuras de Troya. Desde ese momento, Ganimedes vivió en el Olimpo, junto a los dioses, sirviendo de copero en sus banquetes. El amor de Zeus por el joven troyano fue tal que lo inmortalizó convirtiéndolo en una constelación, la de Acuario.

Uno de los mitos de Zeus más conocidos y representados en las artes de todas las épocas es el de sus relaciones con la princesa fenicia Europa. La joven era hija del de Tiro, y Zeus quedó prendado de su belleza en cuanto ella llegó a la madurez. Para seducirla se transformó en un gran toro blanco y se presentó ante la princesa cuando ella paseaba por la playa. La joven se acercó al toro, lo acarició y, al ver que éste era manso, se subió sobre su lomo.

Zeus aprovechó las circunstancias para echar a correr sobre las aguas del Mediterráneo, raptando a Europa y llevándola con él hasta Creta. Una vez en la isla, el dios se presentó en forma humana ante la princesa, que, fascinada por la belleza del dios, se convirtió en su amante y engendró con él a una larga dinastía de reyes cretenses.

Sémele, una princesa de Tebas, fue otro de los objetivos de la pasión de Zeus. Hera, furiosa, se hizo pasar por una de las sirvientas de Sémele y la convenció de que le pidiera a Zeus una prueba de amor: que se presentara ante ella en su forma real divina. Sémele le pidió a Zeus que jurara por la laguna Estigia que le concedería lo que le pidiera.

Zeus, que amaba a Sémele con sinceridad, hizo la promesa. La princesa tebana pidió al dios que se presentara ante ella tal y como se presentaba ante su esposa Hera. Zeus, atado por el juramento, accedió, a sabiendas de que cualquier mortal que presenciara su forma real sería destruido. Así ocurrió.

Zeus descubrió en ese momento que Sémele esperaba un hijo suyo, y para evitar que el niño muriera lo introdujo en pantorrilla, donde terminó de desarrollarse. El niño recibió el nombre de Dioniso, el nacido dos veces, y con el tiempo se convertiría en el dios del vino y la embriaguez.

APOLO

Apolo es un dios complejo, con muy diversas atribuciones, pero todas ellas relacionadas con la luz, la belleza, la pureza, la curación, la música. Es posible que el Apolo que describieron los autores de época histórica no sea más que la fusión de diversas divinidades más antiguas que acabaron relacionándose en un proceso de sincretismo religioso.

Un proceso que aún no había terminado en época histórica, pues mientras algunos autores hablan de Apolo y Helios, el dios del sol, como dioses diferentes, otros los describen como una misma divinidad.

Apolo, y su hermana melliza Artemisa, nacieron de la unión de Zeus y la joven Leto, una divinidad menor. La diosa Hera, celosa de esta relación cuando Leto estaba ya embarazada, decretó que toda tierra que acogiera a Leto para que esta diera a luz quedaría maldita para siempre.

De este modo, todas las puertas se cerraban ante Leto, que inició un largo vagar para encontrar un lugar donde poder parir. Sólo la isla de Delos, que en aquel

entonces vagaba errante por el Mediterráneo, aceptó a Leto, y de este modo el dios Apolo nació en la isla. Como agradecimiento, Apolo escogió Delos como sede de uno de sus santuarios más importantes, un santuario que se mantuvo activo hasta la llegada del cristianismo.

Los amores de Apolo comprendieron tanto relaciones heterosexuales como homosexuales. Una de sus pasiones más célebres es la que despertó en él la ninfa Dafne. Apolo se burló del pequeño Eros porque sus flechas eran de apariencia inofensiva, y Eros se vengó de él clavándole una flecha de oro que hizo que se enamorara de la ninfa mientras ella recibía una flecha de plomo, que hizo que en su corazón se despertara un profundo desprecio por Apolo.

El dios declaró su amor a la ninfa, insistió, amenazó, pero Dafne le rechazó una y otra vez. Apolo, arrebatado por la pasión, comenzó a perseguirla por los bosques, y Dafne para librarse de una violación inminente, suplicó a la diosa Gea que le permitiera escapar y ésta se lo concedió: convirtió a Dafne en un laurel cuando estaba a punto de ser atrapada por Apolo. El dios no cejó en su amor por Dafne, y decidió convertir el laurel en su árbol y en uno de sus símbolos.

La relación homosexual más famosa de Apolo fue con el joven espartano Jacinto. Fue una relación feliz, ya que Jacinto correspondió al dios. Esto despertó los celos de otro joven, Céfiro, que durante una competición atlética desvió un disco que el propio Apolo acababa de lanzar. El disco impactó en la cabeza de Jacinto, que murió en el acto. Apolo, colérico, convirtió a Céfiro en un viento, mientras que a su amado Jacinto lo transformó en una flor.

TIFÓN

Tifón (en griego antiguo Τυφών Typhôn, Τυφάων Typhaôn, Τυφωεύς Typhêus o Τυφώς Typhôs, de τῦφος typhos, 'humo'; en latín Typhon) es una divinidad primitiva relacionada con los huracanes. Fue el último hijo de Gea, esta vez con Tártaro, el cavernoso vacío inferior:

«Pero cuando Zeus había expulsado a los Titanes del cielo, la enorme Tierra tuvo a su hijo menor Tifeo del amor de Tártaro, con la ayuda de la dorada Afrodita» [Hesíodo, *Teogonía* 820–68].

Tifón intentó destruir a Zeus por haber derrotado a los Titanes. Inicialmente, Tifón dominó a Zeus y arrancó sus tendones, pero éstos fueron recuperados por Hermes y devueltos al cuerpo de su dueño; tras ello, Zeus procedió a luchar con Tifón una vez más hasta derrotarle. Vencido, Tifón fue encerrado bajo el volcán Etna, donde «su lecho raspa y agujonea todo el largo de su espalda extendida contra él», o en otras regiones volcánicas, donde es el causante de las erupciones.

Tifón es pues la figuración ctónica de las fuerzas volcánicas, como Hefesto es la manifestación olímpica. Era un colosal y espeluznante monstruo alado cuya estatura era tal que podía alcanzar las estrellas. Poseía cabezas de dragón por dedos y un gran número de serpientes se hallaba repartido entre sus muslos, con incluso más serpientes formando sus piernas a partir de éstos. Tifón podía abrasar todo lo que se le opusiese con su ígnea mirada, así como expulsar fuego y lava de su boca, y crear huracanes y terremotos moviendo sus alas.

Entre los hijos que Tifón tuvo con Equidna están Cerbero, Ortro, la Quimera, la Esfinge, la Hidra de Lerna, el dragón Ladón, el León de Nemea, el Águila de Prometeo, el Dragón de la Cólquida y la Cerda de Cromio.

METIS

Metis (en griego clásico Μητις) significa 'astucia' o 'sabiduría, habilidad, destreza', 'prudencia'. Metis era la hija de Océano y Tetis y una de las 41 Oceánides más antiguas. Simboliza la prudencia y, en el mal sentido, la perfidia, la artimaña, la astucia, el truco. La capacidad de anticiparse a lo que sucederá, con la sola virtud del pensamiento. Su poder es la metamorfosis.

Las oceánides (Ὠκεανίδες Ôkeanídes, plural de Ὠκεανίς Ôkeanís) eran ninfas hijas de Océano y Tetis. Cada una de ellas estaba asociada a una fuente, a un estanque, a un río o a un lago. Eran hermanas de los oceánidas (o Potamoi), dioses de los ríos.

Metis, a instancias de Zeus, dio al padre de este, Cronos, el emético que le hizo vomitar a los hijos que previamente había devorado. Fue la primera amante y esposa de Zeus, de quien al principio se esforzó en apartarse metamorfoseándose de diversas formas.

Metis profetizó a Zeus que daría a luz una hija y después un hijo que estaría destinado a gobernar el mundo, si bien Hesíodo afirma que fueron Urano y Gea quienes le hicieron esta revelación. Por esto Zeus la devoró cuando estaba embarazada de Atenea, y más tarde él mismo dio a luz a su hija, quien brotó de su cabeza con la ayuda de Hefesto.

Platón menciona a Poro como hijo de Metis:

«Cuando nació Venus celebraron los dioses un gran festín y entre ellos se encontraba Poros, hijo de Metis.» [Platón: *El Banquete*, XXIII, 203 B.]

ATENEA

Atenea es hija de Zeus, nació ya adulta, de su frente, cuando Hefesto abrió le abrió la cabeza con un hacha para curarlo de los dolores que le atormentaban. Atenea es la diosa de la sabiduría, de las artes y de la artesanía. Representa la inteligencia creadora.

Un día, mientras Palas y Atenea estaban practicando lucha, Zeus apareció entre ellas con la égida para su hija, y Palas, asustada, no pudo esquivar un golpe de Atenea. Atenea la mató, y en señal de duelo talló una estatua a su imagen, el Paladio, y adoptó su nombre, desde entonces es conocida como Palas Atenea.

Athēnē, o Ἀθηναίη, Athēnaiē), también conocida como Palas Atenea (Παλλὰς Αθήνα), es la diosa de la guerra, la civilización, sabiduría, estrategia en combate, de las ciencias, de la justicia y de la habilidad. Fue una de las principales divinidades del panteón griego y una de los doce dioses olímpicos.

Atenea o Palas Atenea formó parte de los habitantes del Olimpo junto al dios supremo Zeus. El valor era el rasgo más característico de Atenea. Su figura alta

y delgada siempre estaba acompañada por el casco y la lanza. Llevaba el aegis o piel de cordero que le entregó su padre para cubrir sus hombros.

Hermanos de Atenea: Hermanos: Artemis, Afrodita, las Musas, las Gracias, Helena de Troya, Efesto, Minos, Perseo, Porps, Dionisio, Hebe, Apolo, Ares, Hermes, Heracles.

En la mitología griega, el mochuelo de Atenea es el ave que acompaña a Atenea, diosa de la sabiduría, las artes, las técnicas de la guerra, además de la protectora de la ciudad de Atenas y la patrona de los artesanos; la diosa romana correspondiente es Minerva.

Las debilidades de Athena: la razón la gobierna; no suele ser emocional o compasiva, pero sí tiene sus favoritos, como los asediados héroes Odysseus y Perseus.

LAS TRES GORGONAS

Las tres Gorgonas, llamadas Esteno, Euríale y Medusa, eran hijas de Forcis y Ceto, dos de las distintas divinidades del mar, que además eran hermanos.

En mitos posteriores se decía que había tres gorgonas, Medusa, Esteno y Euríale. Medusa, única mortal de ellas, tenía serpientes venenosas en lugar de cabellos como castigo por parte de la diosa Atenea.

PERSEO

Perseo es un nombre propio masculino, que principalmente hace alusión a dos cosas: una constelación boreal y un personaje de la mitología grecorromana.

Perseo era hijo de Zeus y de la mortal Danae. Fue uno de los heroicos semidioses de la mitología griega junto a Heracles y Teseo, llevando a cabo numerosas tareas sobrenaturales. Perseo creció junto a su madre y el rey, pero Polidectes se enamoró de Dánae y decidido librarse del muchacho, que ya cuidaba de su madre.

Atenea, reina de la sabiduría, enseñó a Perseo a distinguir a Medusa de las demás gorgonas y le dio un escudo. Con ayuda de este regalo podría verla a través del metal y matarla sin que esta lo convirtiera en piedra.

MEDUSA

Medusa era una de las gorgonas, que vivían en la cercanía de la tierra de los muertos. Medusa es un nombre griego que significa 'guardiana' o 'protectora'. En general, en la mitología era un monstruo ctónico femenino que convertía en piedra a aquellos que la miraban fijamente a los ojos.

Medusa era originalmente una hermosa doncella, «la celosa aspiración de muchos pretendientes» y sacerdotisa del templo de Atenea. Su belleza cautivó la mirada del «Señor del Mar», Poseidón, quien la violó en el templo sagrado de Atenas. Furiosa por la profanación de su templo, Atenas transformó a Medusa en un monstruo con la capacidad mortal de convertir en piedra a cualquiera que la mirara a la cara y transformó el hermoso cabello de la joven en serpientes.

En español la "medusa" marina adquirió dicho nombre por la similitud entre sus tentáculos y las serpientes de la cabellera de la gorgona.

Fueron los dioses griegos quienes ayudaron a Perseo haciéndole algunos regalos que necesitaría para vencer a Medusa. Atenea le dio un escudo que era a la vez un espejo, Zeus le dio una hoz con un filo muy cortante, Hermes le prestó sus sandalias aladas y Hades le dejó su casco que le hacía invisible. Perseo cortó la cabeza de Medusa mientras ella dormía, y la utilizó como arma para convertir enemigos en piedra, hasta que Atenea la puso en el escudo del semidios.

Medusa estaba embarazada de Poseidón, cuando fue decapitada mientras dormía por el héroe Perseo, que había sido enviado a buscar su cabeza por el rey Polidectes de Sérifos. El héroe mató a Medusa acercándose a ella sin mirarla directamente sino observándola a través del escudo para evitar quedar petrificado. Su mano iba siendo guiada por Atenea y así cortó su cabeza.

Cuando Perseo decapitó a Medusa, se dijo que dos descendientes emergieron de la herida abierta del cuello. Estos dos hijos de Medusa eran Pegaso, el mítico caballo alado, utilizado con gran éxito por Belerofonte, y el segundo hijo era Crisaor, el gigante dorado que se convertiría en el Rey de Iberia.

PEGASO

En la mitología griega, Pegaso (en griego, Πήγασος) era un caballo alado, es decir, un caballo con alas. Pegaso fue el primer caballo que llegó a estar entre los dioses. Pegaso era el caballo de Zeus, dios del Cielo y de la Tierra. Pegaso nació de la sangre derramada por Medusa cuando Perseo le cortó la cabeza.

Una vez que nació, Pegaso fue al Olimpo, donde se puso a las órdenes de Zeus, al llevarle el rayo. Cuando Belerofonte muere, Pegaso volvió a la morada de los dioses.

HADES

En la mitología griega, Hades (el 'invisible'), el dios del inframundo, era uno de los hijos de los Titanes Cronos y Rea. Tenía tres hermanas, Deméter, Hestia y Hera, así como dos hermanos, Zeus (el menor de todos) y Poseidón.

El símbolo de poder de Hades es el Yelmo de Oscuridad, el cual le permite volverse invisible y fundirse con las sombras, no ser tocado, visto o escuchado, e irradiar miedo tan intenso que puede hacer que una persona se vuelva loca o que su corazón se detenga.

POSEIDÓN

Poseidón es un dios de la mitología griega y uno de los 12 olímpicos. Él es uno de los tres dioses griegos más poderosos (junto con Zeus y Hades) y gobierna sobre el océano y todos los cuerpos de agua.

Zeus y Poseidón fueron hijos de Cronos y Rea. Hades es el mayor hijo varón, él y sus hermanos Zeus y Poseidón derrotaron a los Titanes y reclamaron el gobierno del cosmos, adjudicándose el inframundo, el cielo y el mar.

LAS MOIRAS Y LAS PARCAS

Las Moiras son hijas de Zeus (dios de los dioses) y de Temis (diosa de la Ley) y hermanas de Las Horas. Según otra tradición, eran hijas de La Noche, como Las Ceres, por lo que pertenecían a la primera generación divina.

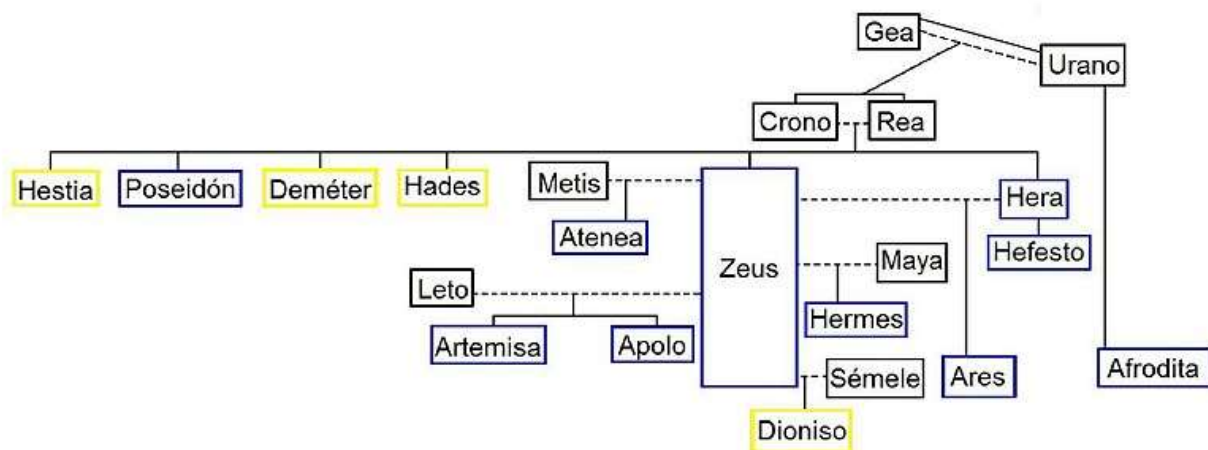
Las Moiras (en griego Μοῖραι Moîrai 'repartidoras') eran las personificaciones del destino. Sus equivalentes en la mitología romana eran las Parcas o Fatae, las Laimas en la mitología báltica y las Nornas en la nórdica.

Las Parcas son las diosas del destino. Son tres hermanas hilanderas que personifican el nacimiento, la vida y la muerte. Escribían el destino de los hombres en las paredes de un enorme muro de bronce y nadie podía borrar lo que ellas escribían. Se llamaban Nona, Décima y Morta.

Al ser figuras del ámbito de la muerte, las Moiras residen en el reino del Hades, hacia donde son atraídas, a través de la Estigia, las víctimas de su rueda.

DIOSSES DE LA MITOLOGÍA GRIEGA

Genealogía de los dioses olímpicos:



Los dioses olímpicos eran los principales dioses del panteón griego, que moraban en el monte Olimpo (el más alto de Grecia). A ellos les fueron consagrados tanto templos, como festividades cívicas, actividades artísticas y deportivas, siendo considerados los más importantes dentro del amplio conjunto de las deidades de la mitología griega.

En sus orígenes, los primeros cultos se remontan aproximadamente hace 5000-6000 años, hacia el 3500 a. C. El culto a las deidades de la Antigua Grecia permanece vigente en el Helenismo.

El concepto de "doce dioses" es más antiguo que cualquiera de las primeras fuentes griegas. La palabra "Dios" (gr. Διός) ya era atribuida en aquel entonces a Zeus, mientras que "Theo" (gr. θεο) se refería a los restantes. Hubo, en diferentes épocas, catorce dioses diferentes reconocidos como olímpicos, aunque nunca más de doce a la vez. De este concepto es como se hace referencia a ellos como los doce olímpicos, también conocidos como Dodekathemon (en griego, Δωδεκάθεον < δώδεκα, dōdeka, "doce" + θεοί, theoi, "dioses").

Las deidades de la mitología griega están asociadas a los elementos y los sentimientos. Los dioses mayores jerárquicamente en la mitología griega:

Zeus: dios del Cielo y Soberano del Olimpo

Además de ser el Dios del Rayo, Zeus también es padre supremo de todas las deidades y los mortales que habitan la tierra. Es originario de la isla de Creta, donde al nacer fue rescatado de las fauces de su padre, Cronos. De no haber sido por la oportuna intervención de Rea (su madre), Zeus habría sido devorado por su progenitor, al igual que el resto de sus hermanos.

Rea escondió y crió a Zeus hasta que este se convirtió en el máximo referente de los Dioses griegos. Sin embargo, a pesar de ser el principal dios griego, estaba mucho más humanizado que el Dios judeocristiano. Fue descrito como un oportunista y una entidad dada al engaño (sobre todo adoptando la forma de otros seres), es conocido por sus numerosas aventuras y amantes, fruto de las cuales fueron muchas deidades y héroes.

Poseidón: dios de los mares y océanos

Poseidón era uno de los hijos de Cronos y la diosa Rea que fueron devorados por su padre para evitar que se cumpliera el oráculo que decía que uno de ellos lo apartaría del poder. Aunque esta es la versión mayoritaria que encontramos en las fuentes, otros autores cuentan que Poseidón fue salvado de ser devorado y se le ocultó en la isla de Rodas, donde unos extraños seres con cabeza de perro y cola de pez, llamados los telquines, le criaron y fabricaron para él el poderoso tridente con el que sería conocido de adulto.

Poseidón controla la furia de las aguas marinas, y tiene el poder de ocasionar terremotos voluntariamente. Fue criado por los Telquines (criaturas híbridas marino-terrestres) en la ciudad de Rodas. Al igual que su hermano Zeus, Poseidón fue escondido por su madre en un rebaño de corderos para evitar que su padre, Cronos, lo devorase.

Poseidón se alió con su hermano Zeus para derrotar a Cronos, y tras la victoria, los hermanos se repartieron el mundo: a Poseidón le correspondió el gobierno de los mares y las aguas, un ámbito especialmente importante si tenemos en cuenta la estrecha relación que los griegos tenían con el mar. Recibió un tridente como símbolo de su poder.

Poseidón, al igual que Zeus, fue una divinidad de sexualidad desenfrenada y caprichosa, y fruto de sus muchas relaciones nacieron todo tipo de criaturas, desde héroes hasta monstruos. Su esposa legítima era Anfítrite, a la que los autores antiguos describen como una de las hijas de Nereo, otra divinidad marina con el poder de cambiar de forma. Los griegos creían que los delfines y las focas eran hijos de

esta pareja divina, por lo que debían cuidarse mucho de dañarlos si querían que Poseidón les fuese favorable en sus viajes.

Hades: dios del inframundo

Hades era el mayor de los hijos varones del titán Cronos. Fue devorado por su padre, pero luego rescatado por Zeus. Se alió con sus hermanos Zeus y Poseidón para derrotar a Cronos. Juntos se adueñan del universo y lo reparten entre sí. A Hades le tocó el inframundo, en el que vivía en soledad hasta que tomó en cautiverio a la hija de Zeus, Perséfone a la que obligó a contraer matrimonio con él. Aunque se asocia con este dios del inframundo todo malo, Hades intenta buscar el equilibrio entre el bien y el mal.

Hades es uno de los dioses más complejos y controvertidos del panteón griego. Poseía un arma excepcional: un casco que otorgaba invisibilidad a quien lo usaba.

El señor del Inframundo rara vez se mezclaba en los asuntos de los mortales, por lo que su presencia en los ciclos mitológicos más importantes es mínima. Sólo cuando los héroes descendían por algún motivo hasta el reino de los muertos, Hades cobra un cierto protagonismo.

Hades raptó a Perséfone, la diosa que se convertiría en su consorte y reina del Inframundo. Perséfone era la única hija de Deméter, diosa de la agricultura y la fertilidad de los campos. La joven paseaba alegre y descuidada por los fértiles campos de Sicilia cuando el dios Hades se presentó ante ella, saliendo de la tierra en su carro tirado por caballos negros. La joven no pudo escapar a tiempo y el dios de los muertos la arrastró con él hasta su palacio subterráneo, al que ninguna divinidad podía acceder.

Deméter, la madre de Perséfone, al percatarse de la ausencia de su hija y comenzó a buscarla. Ningún mortal ni dios alguno pudieron darle pistas sobre su paradero, por lo que Deméter descuidó sus obligaciones como diosa de la agricultura. Los campos comenzaron a secarse y la humanidad moría de hambre.

En ese momento, intervino Zeus, señor del Olimpo, que veía cómo la falta de alimentos sembraba el caos en el mundo. Tras muchas indagaciones, averiguó que la joven Perséfone estaba en el reino de Hades, y ordenó a su hermano que liberara a la hija de Deméter para que ésta pudiera regresar con su madre.

El señor de los muertos fingió obedecer, pero trazó un plan para no perder a su amada: ofreció a Perséfone un grano de granada, a sabiendas de que todo aquel que comiera un alimento en el Inframundo quedaría ligado a él para siempre. Perséfone aceptó el fruto que le aceptaba Hades y de este modo quedó atada al Inframundo.

Deméter, colérica ante la tramposa maniobra de Hades, amenazó con dejar los campos secos para siempre. Zeus tuvo que mediar entre sus

dos hermanos y logró que alcanzaran un acuerdo. Perséfone pasaría la mitad del año con su madre en la tierra y la otra mitad con su legítimo esposo Hades en el Inframundo. De este modo, la joven se convirtió en reina de la tierra de los muertos.

Con este mito los griegos lograron una hermosa explicación de la sucesión de las estaciones a lo largo del año.

Hermes: el mensajero de los dioses

Hermes es hijo de Zeus y por su elocuencia y carisma se ganó el título de protector de ladrones y Dios de las fronteras. Nació en el Olimpo, al igual que su padre Zeus mantuvo relaciones con un gran número de mujeres y dejó una vasta descendencia.

Por encargo de su padre Zeus, Hermes descendió al inframundo y negoció con su tío Hades para que dejase en libertad a su hermana Perséfone, cosa que consiguió gracias a su acendrada retórica.

Hermes es uno de los dioses más complejos del panteón griego. Aunque se le identifica como el mensajero de los dioses por su figura estilizada, sus pies alados, su habitual sombrero y su caduceo, lo cierto es que tras esta simbología Hermes oculta una divinidad con múltiples atribuciones a la que se rendía culto desde muy distintos ámbitos.

Hermes es el fiel emisario que se encarga de llevar las órdenes de Zeus al destinatario. Pero también es el encargado de conducir las almas de los muertos hasta el reino de Hades. Y según algunos autores, el responsable de llevar el sueño a los mortales cada noche.

Además, Hermes es el dios de los comerciantes y de los ladrones, protector de los caminos y las encrucijadas. Una cantidad de atribuciones que hacen de Hermes uno de los dioses más polifacéticos de todo el Olimpo.

Hermes es hijo del dios Zeus y la diosa Maya, una divinidad menor, hija de Atlas, relacionada con la fertilidad de los campos y su renacimiento en primavera. Ya desde su mismo nacimiento demostró unas enormes habilidades para el engaño.

Descubrió una manda de bueyes y decidió robarlos, sin percatarse de que pertenecían a su hermano el dios Apolo. Cuando el dios descubrió el robo del pequeño se irritó con él, pero Hermes aplacó su ira con un regalo: un instrumento musical que acababa de inventar él mismo con el caparazón de una tortuga y unas cuerdas. Apolo lo aceptó encantado y de este modo la lira se convirtió en uno de sus atributos.

Hermes nunca tuvo una pareja estable, pero sí engendró descendencia con diosas y mortales. El caso más célebre es el de Hermafrodito, el hijo que tuvo con la diosa Afrodita. Hermafrodito era un joven muy hermoso que despreciaba el amor con las mujeres.

Una ninfa, Salmacis, se enamoró de él y le suplicó a Zeus que les uniera para siempre, y el dios se lo concedió, mezclando a ambos en un mismo

cuerpo. De este modo, Hermafrodito se encontró con que su físico presentaba características femeninas y masculinas.

Hera: diosa del hogar y de la familia

Hera era hija de los dioses Cronos y Rea, y, como la mayor parte de sus hermanos, víctima de los instintos asesinos de su padre. El dios Cronos devoró a todos sus hijos, con excepción de Zeus, y sólo cuando este le plantó cara y le obligó a vomitar a sus hermanos, Hera logró salir del vientre paterno y unirse a su hermano en la lucha contra los titanes. A pesar de ser su hermana, Zeus la escogió como su esposa legítima, convirtiéndose de este modo Hera en reina del Olimpo y señora de todos los dioses.

Como esposa legítima de Zeus, Hera tuvo una fecunda descendencia. Dentro de sus hijos el más célebre es el dios Ares, divinidad protectora de la guerra y los enfrentamientos armados. Otro de los hijos de Hera y Zeus fue Hefesto, dios de los artesanos.

Hefesto fue castigado por su padre por interceder en favor de Hera en una discusión entre ambos. El pequeño fue lanzado de un golpe por la ladera del monte Olimpo, quedando cojo como resultado del impacto. Otros hijos menos célebres de Hera y Zeus fueron Hebe, diosa de la juventud, o Ilitía, diosa de los partos a la que a menudo se identificaba con la propia Hera.

Hera tuvo un papel muy destacado en el desencadenamiento de la guerra de Troya. Cuando la diosa Eris, enfurecida por no haber sido invitada a las bodas de Tetis y Peleo, se presentó en el banquete y arrojó una manzana de oro para la diosa más bella, Hera fue una de las divinidades femeninas que se lanzó sobre la fruta.

Para evitar que su esposa y el resto de las diosas se enfrentaran, Zeus nombró un juez imparcial: el mortal Paris. Para lograr que la escogiera como la diosa más bella, Hera ofreció a Paris poder y estabilidad familiar. Sin embargo, Paris el troyano escogió a Afrodita, lo que desencadenó la cólera de Hera contra él mismo y toda su patria.

Durante la Guerra de Troya, Hera se posicionó como proyectora de los aqueos como parte de su venganza contra Paris y los troyanos. Su odio fue más allá de la caída de Troya, y se perpetuó contra los supervivientes de la destrucción de la ciudad: Eneas y sus hombres.

Hera es una de las principales deidades femeninas del panteón griego antiguo. El culto a esta diosa estuvo muy extendido en todo el Mediterráneo debido a su vinculación con deidades anteriores ligadas a la maternidad, el hogar, la fertilidad y la familia.

Pese a su enorme popularidad entre el pueblo, los autores literarios que hicieron de la mitología tema para sus obras han transmitido una imagen de Hera como una mujer vengativa, celosa y cruel, obsesionada con castigar a las y los amantes de su esposo Zeus.

Hera era la hermana mayor de Zeus, «el padre de los dioses y de los hombres», y al mismo tiempo su esposa. Hera tiene la responsabilidad de velar por las uniones matrimoniales y los nacimientos, además amparar a todas las mujeres y fue siempre vista como una personalidad noble y muy humana, a pesar de su divinidad. En honor a la Diosa Hera se celebran fiestas llamadas "Matronalia" el primero de marzo.

Hefesto: dios de la fragua y patrón de los artesanos

Hefesto era el protector de todos los artesanos. Es el dios del fuego y de los trabajos de forja. Parece que era hijo de Hera y de Zeus, aunque en algunas versiones aparece como hijo solo de Hera.

Frente a la belleza física del resto de las divinidades helenas, Hefesto es un dios al que los autores antiguos describían como feo de rostro y con el cuerpo lleno de malformaciones. Su madre, al ver su desagradable aspecto al nacer, lo arrojó del Olimpo, y al caer se fracturó una pierna y quedó cojo.

Fue rescatado del mar por la diosa Tetis (la madre de Aquiles) y criado por esta diosa en la isla de Lemnos. Su cojera era una de las características que le definían. A pesar de esto, era un dios con una gran fortaleza física, que empleaba en su labor en la fragua como el herrero del Olimpo que era.

Otras versiones dicen que fue Zeus quien arrojó al pequeño Hefesto desde la cima del Olimpo por defender a su madre en una de sus apocalípticas peleas. El dios fue recogido por las nereidas y criado por ellas, pero el golpe le dejó la cojera como secuela.

Cuando Hefesto creció, comenzó a destacar como herrero y artesano, y todas las divinidades deseaban poseer algún objeto elaborado por él. La propia Hera encargó a su hijo un trono de oro, y éste aprovechó la petición para vengarse por haber sido expulsado del Olimpo.

Creó el trono más bello que los ojos de los inmortales hubieran visto jamás, pero todo aquel que se sentara en él no podría levantarse hasta que el propio Hefesto lo deseara. Hera cayó en la trampa. Todos los dioses suplicaron a Hefesto que liberara a la reina del Olimpo, pero el herrero se negó.

Sólo Dioniso consiguió doblegar su voluntad emborrachándolo con vino. Hefesto, borracho, regresó al Olimpo a lomos de un asno guiado por el dios del vino. Una vez allí aceptó liberar a Hera con una condición: Zeus tendría que entregarle en matrimonio a la diosa más bella, Afrodita. El señor de los dioses no pudo negarse, y de este modo el dios menos atractivo logró casarse con la diosa del amor y la pasión.

Hefesto, encendido de lujuria ante la belleza de Atenea, intentó violarla, pero la diosa se libró de su agresor, logrando que sólo consiguiera eyacular sobre su manto. La diosa se limpió el semen de

Hefesto y lo tiró a la tierra. De la semilla derramada por el dios nació en la tierra el pequeño Erictonio.

Dioniso: dios del vino y de la vida

En la mitología griega, Dioniso (Διόνυσος, transl.: Diónysos) es uno de los dioses olímpicos, es el dios de la fertilidad y el vino. Hijo de Zeus y Semele. Nieto de Harmonía y bisnieto de Afrodita, sin embargo, otras versiones afirman que era hijo de Zeus y Perséfone.

Dioniso es solo un semidiós, ya que, según la leyenda, nació dos veces: primero como mortal, por parte de su madre, y luego, gracias a la divinidad de su padre, como divino.

El nombre Diónysos es de origen incierto. El elemento -nysos bien puede ser de origen extraheleno, pero *dio-* ha sido relacionado desde antiguo con Zeus (genitivo Dios). Para los autores griegos, Nisa era una ninfa que lo crio, o la montaña donde era atendido por varias ninfas (las Nisiádes), que lo alimentaron y lo hicieron inmortal por orden de Hermes.

Dioniso era inspirador de la locura ritual y el éxtasis. Un personaje importante de la mitología griega. Aunque los orígenes geográficos de su culto son desconocidos, casi todas las tragedias lo presentan como «extranjero».

Según una leyenda, los antiguos Titanes matan al pequeño dios Dioniso, hijo de Zeus y Perséfone, luego de atraerlo con brillantes juguetes hacia una trampa, después es descuartizado, cocido y devorado. Ante este crimen, Zeus fulmina con su rayo a los Titanes, pero como el corazón de Dioniso no fue devorado, del corazón resucita el hijo de Zeus.

De las cenizas de los Titanes y la tierra surgen los seres humanos, que poseen un componente titánico y otro dionisiaco, al nacer con algo de la antigua culpa de la muerte del dios Dioniso, por lo que deben purificarse al evitar el derramamiento de sangre de hombres y animales. De este modo, al final de la existencia, su alma es liberada del cuerpo (casi tumba y cárcel), para reintegrarse al mundo divino de donde procede.

En otra versión (vinculada al orfismo), Dioniso era el hijo de Zeus y Perséfone, la reina del Inframundo. La celosa Hera intentó de nuevo matar al niño, enviando esta vez a los Titanes a descuartizarlo tras engañarlo con juguetes. Zeus hizo huir a los Titanes con sus rayos, pero éstos ya se habían comido todo salvo el corazón, que fue salvado, según las fuentes, por Atenea, Rea o Deméter. Zeus usó el corazón para recrearlo en el vientre de Semele, de donde de nuevo fue "el nacido dos veces". Otras versiones afirman que Zeus dio a comer el corazón a Semele para preñarla.

El renacimiento es el principal motivo de adoración en las religiones místicas, pues su muerte y resurrección eran sucesos de reverencia mística.

Dionisio es el patrón de la agricultura y del teatro. Posteriormente fue conocido por los romanos como Baco y el frenesí que inducía, bakcheia.

La relación amorosa más conocida de Dioniso es con la princesa cretense Ariadna, hija de Minos a la que el héroe ateniense Teseo había abandonado en la isla de Naxos. El dios, prendado de su belleza, la rescató de la isla y la convirtió en su amante, poniendo en su honor una señal en el cielo: la constelación de la corona.

Uno de los hijos más singulares de Dioniso fue el dios Príapo, una divinidad menor caracterizada por poseer un enorme falo erecto. Algunas fuentes dicen que fue el fruto de un arrebató de pasión de Afrodita y Dioniso, y que fue la diosa Hera la que castigó a su madre haciéndola concebir un niño feo de genitales desproporcionados.

Atenea: diosa de la sabiduría y patrona de Atenas

Atenea es una diosa compleja cuyo ámbito de influencia abarca campos variados y en apariencia contradictorios. Es la diosa de la inteligencia y la sabiduría, pero también es la protectora de la guerra.

Esta curiosa dicotomía se explica porque Atenea, a diferencia de Ares, era la divinidad tutora de los enfrentamientos bélicos entendidos como un ejercicio de estrategia y cálculo y no de violencia desatada.

Atenea era además la diosa que protegía algunas actividades artesanales, como el trabajo de la lana en los telares. Fue además protectora y consejera de numerosos héroes como Odiseo, Teseo, Perseo. Es una de las principales y más influyentes diosas del Olimpo.

Atenea nació de una forma prodigiosa incluso para lo habitual en los dioses griegos. La mayor parte de los textos antiguos dice que Zeus dejó embarazada a otra diosa, Metis, pero al poco tiempo el señor del Olimpo escuchó una profecía según la cual ésta engendraría un hijo mucho más poderoso que su padre.

Zeus, temiendo ser destronado, devoró a Metis creyendo que así solucionaría el problema. El bebé sin embargo se siguió gestando en el interior de su padre, que un día comenzó a sentir un terrible dolor de cabeza.

Zeus pidió a Hefesto que le abriera la cabeza de un hachazo para saliera lo que quisiera que estuviera atormentándole, y el dios herrero obedeció. De la herida brotó la diosa Atena, adulta y armada con una equipación completa de hoplita.

A pesar de ser la diosa de la razón, Atenea era capaz de desplegar una gran crueldad y era tremendamente vengativa con aquellos que osaban desafiarla. La joven Aracne, una experta tejedora, fue una de las

víctimas de su ira cuando se jactó de que era capaz de manejar el telar mejor que la mismísima diosa Atenea.

La diosa se presentó ante la joven en forma de anciana para advertirle de las consecuencias de su soberbia, pero Aracne no quiso escuchar el consejo y se mantuvo firme en sus pretensiones. Fue entonces cuando la diosa asumió su verdadera forma y retó a la joven a un duelo de artesanos. Aracne hizo un maravilloso tapiz que representaba los amores de Zeus, y la diosa, celosa por haber sido derrotada por una mortal, decidió castigarla.

Convirtió a Aracne en araña para que ella y su estirpe pasaran toda su vida tejiendo hilos para hacer redes. Otra versión cuenta que la joven se suicidó colgándose de una cuerda, y Atenea se apiadó de ella convirtiéndola en araña.

La gorgona Medusa fue otra víctima de la crueldad de Atenea. La joven, que antes de convertirse en el monstruo de cabellos de serpientes que todos conocemos, era muy hermosa, trataba de escapar de Poseidón y se refugió en un templo de Atenea.

A pesar de ello, Poseidón la encontró y la violó en su interior. Atenea no castigó a su tío Poseidón, sino a la joven, por haber mancillado su templo: la convirtió en un horrendo monstruo con capacidad de convertir en piedra a todo aquel que la miraba a los ojos.

Atenea decidió permanecer siempre virgen y nunca aceptó a un hombre en su lecho. Lo más parecido a un hijo que tuvo Atenea fue el rey ateniense Erictonio, nacido de los restos de semen que el dios Hefesto derramó en la pierna de la diosa al intentar violarla. La diosa, asqueada, se limpió la pierna y arrojó el semen a la tierra. La semilla de Hefesto engendró a Erictonio, que fue criado por Atenea hasta que llegó al trono de Atenas.

Apolo: dios de la belleza y de las artes

El dios Apolo representa la perfección y la belleza. Apolo fue el más influyente de todos los hijos de Zeus.

No solo era el dios del Sol, sino también de las enfermedades y la sanación, de las plagas y de los antídotos contra ellas. Apolo representa el equilibrio perfecto entre lo saludable y lo insano.

Es posible que el Apolo que describieron los autores de época histórica no sea más que la fusión de diversas divinidades más antiguas que acabaron relacionándose en un proceso de sincretismo religioso. Un proceso que aún no había terminado en época histórica, pues mientras algunos autores hablan de Apolo y Helios, el dios del sol, como dioses diferentes, otros los describen como una misma divinidad.

Fue muy importante su intervención en la Guerra de Troya. El rey troyano había negado a los dioses las ofrendas prometidas y fue Apolo quien libró a Troya de una peste mortal. Otra de sus grandes hazañas

fue dirigir la flecha de Paris hacia el talón de Aquiles, causándole así la muerte.

El dios Apolo tuvo que lidiar contra la ira de Hera en cuanto llegó a la edad adulta, ya que la esposa de Zeus, furiosa aún con Leto, envió para acabar con ella a una enorme serpiente llamada Pitón.

Apolo, que desde muy pronto demostró una enorme pericia con el arco y las flechas, se enfrentó a la serpiente y acabó con ella. Dado que la serpiente era la guardiana del santuario de Delfos, Apolo se convirtió en la divinidad tutelar del mismo.

Los amores de Apolo fueron muy variados, y comprendieron tanto relaciones heterosexuales como homosexuales. Una de sus pasiones más célebres es la que despertó en él la ninfa Dafne. Apolo se burló del pequeño Eros porque sus flechas eran de apariencia inofensiva, y Eros se vengó de él clavándole una flecha de oro que hizo que se enamorara de la ninfa mientras ella recibía una flecha de plomo, que hizo que en su corazón se despertara un profundo desprecio por Apolo.

El dios declaró su amor a la ninfa, insistió, amenazó... pero Dafne le rechazó una y otra vez. Apolo, arrebatado por la pasión, comenzó a perseguirla por los bosques, y Dafne para librarse de una violación inminente, suplicó a la diosa Gea que le permitiera escapar y ésta se lo concedió: convirtió a Dafne en un laurel cuando estaba a punto de ser atrapada por Apolo.

El dios no cejó en su amor por Dafne, y decidió convertir el laurel en su árbol y en uno de sus símbolos.

Artemisa: diosa virgen de la caza y de los bosques

Artemisa es la hermana melliza de Apolo, y como él mismo es una divinidad compleja que sufrió un largo y nunca completado proceso de sincretismo. Su forma más primitiva es la de una deidad femenina que rechaza el contacto con los hombres, una característica que hizo que en muchos lugares su culto estuviera protagonizado sólo por mujeres.

Y dado que la mujer es en la mentalidad antigua una criatura liminal que se mueve fuera del definido mundo de los hombres, estos cultos solían tener lugar originalmente lejos de las ciudades.

Es, por tanto, una divinidad de lo salvaje, de lo desconocido y lo oculto, y fue siempre tan venerada como temida por los varones. Artemisa representa el alivio para las mujeres durante el parto. Al igual que su hermano Apolo, fue repudiada por la diosa Hera, por provenir de la infidelidad de Zeus.

Su representación tradicional es una muchacha joven y hermosa, vestida con una túnica corta que le permite gran libertad de movimientos, y armada con arco y flechas. Su principal característica es la virginidad, un don que le entregó su padre Zeus y que tanto Artemisa como sus seguidoras mantienen de forma estricta.

Artemisa es una diosa que no posee deseo sexual alguna por haberle pedido a su padre que le concediera el regalo de la virginidad.

Hábil diosa de la caza, dio muerte a todos los compañeros de caza que le intentaron robar la virginidad.

Un joven que sufrió la ira de Artemisa fue Acteón, un cazador al que le encantaba recorrer los bosques con sus perros. En una de sus cacerías, Acteón entró por casualidad en un claro donde se encontraba Artemisa desnuda. La diosa decidió castigar la insolencia del joven transformándolo de inmediato en un ciervo y haciendo que sus propios perros lo devoraran.

Ares: dios de la guerra y de la violencia

Ares era el dios de la guerra, y como tal era un dios violento, irritable y capaz de causar grandes daños a sus enemigos. Se le representaba como un joven atlético y musculoso, siempre cubierto con una armadura de hoplita y armado con lanza, espada y escudo. Aunque en Grecia no fue un dios muy popular y apenas recibió culto, en Roma su equivalente, el dios Marte, formaba parte de la leyenda de la fundación de la ciudad como padre de Rómulo y Remo.

Ares fue el primer hijo que engendraron Zeus y Hera. Los mitos que hablan de Ares se centran sobre todo en su adúltera relación con la diosa Afrodita, casada con su hermano menor Hefesto. Afrodita, cansada de la fealdad de su legítimo marido, se enamoró perdidamente de Ares, con el que tuvo dos hijos: Fobos (dios del miedo) y Deimos (dios del terror) que siempre acompañaban a su padre en la batalla.

Las relaciones entre Ares y Afrodita se mantuvieron en secreto hasta que el dios Helios, que lo veía todo desde su posición privilegiada en el cielo, los descubrió. Helios denunció el adulterio al dios Hefesto y éste preparó su venganza. Elaboró en su fragua una red de oro irrompible para atrapar a los amantes y ponerlos en evidencia ante el resto del Olimpo.

Cuando Afrodita y Ares disfrutaban de su secreta relación, Hefesto cayó sobre ellos y arrojó su red. Por mucho que Ares empleó su inmensa fuerza en librarse del artilugio, no lo consiguió. Hefesto hizo llamar a todos los dioses para que contemplaran a su esposa y su amante en tan impúdica situación.

Finalmente, tras haber dejado que las divinidades se burlaran de ellos durante un tiempo, Hefesto se apiadó de su esposa y liberó a la pareja.

En la mitología latina, Ares, ya reconocido como Marte, jugó un papel esencial en la fundación de la ciudad. El dios quedó prendado de la vestal Rea Silvia, la sobrina del rey de Alba Longa que había sido encerrada por orden real para evitar que tuviera descendencia.

Marte dejó a Rea Silvia embarazada de dos gemelos, que a nacer fueron abandonados por orden del rey en el río Tíber. Los gemelos,

llamados Rómulo y Remo, fueron hallados por una loba, que les dio de mamar para apaciguar su llanto.

Al llegar a la edad adulta, Rómulo y Remo regresaron a Alba y vengaron a su madre, matando al rey. Poco después fundaron su propia ciudad: Roma.

A pesar de ser el Dios de la guerra, Ares fue derrotado en varias ocasiones por su hermana Atenea. También es conocida la anécdota de cuando fue herido por el héroe Diomedes y tuvo que regresar al Olimpo para sanar, dejando a los troyanos sin su ayuda durante la guerra de Troya.

Afrodita: diosa de la belleza y el amor

Lujuriosa y llena de pasión, así es la Diosa Afrodita. Esta deidad gobierna sobre todo lo relacionado al sexo y la reproducción. Nace producto del esperma del titán Urano, a quien Cronos le cortó los testículos.

Una de las partes más complejas del mito de Afrodita es su origen y nacimiento. La mayor parte de los autores relacionan el nacimiento de Afrodita con una etimología relacionada con su nombre. Dado que "aphros" significa espuma, es probable que esto haya hecho que los poetas relacionaran a la diosa del amor con el mar.

El poeta Hesíodo cuenta que cuando Cronos arrancó los testículos de su padre Urano y los lanzó al mar, de la mezcla de la sangre, el semen y la espuma surgió una diosa ya adulta que llegó a tierra flotando en una concha.

A pesar de que este mito ha sido, debido a su plasticidad, muy repetido por los artistas de diversas épocas, Homero cuenta otra versión según la cual Afrodita sería hija de Zeus y una diosa menor llamada Dione. Emerge del mar directamente como adulta, siendo deseada por muchos hombres desde el primer momento.

Por temor de un conflicto en el Olimpo, Zeus decide que sea Hefesto quien se queda con Afrodita, pero la Diosa nunca deseó estar con él, y sería Ares quien calmara los intensos deseos sexuales de Afrodita.

Hefesto, tras el enfado y la deshonra que representó el adulterio cometido por Afrodita, se quejó ante los Dioses del Olimpo, pero estos hicieron caso omiso de sus reclamos, y sintieron envidia de Ares.

Como una de las divinidades más veneradas del Mediterráneo, tuvo numerosos templos y santuarios en los que hombres y mujeres hacían sacrificios y plegarias a esta diosa muy antigua cuya historia dentro de la mitología griega siempre ha resultado problemática.

La relación de Afrodita con los troyanos fue más allá de su devoción por Paris. La diosa se enamoró profundamente de un hermoso troyano, Anquises, del cual tuvo un niño al que llamaron Eneas. Al envejecer Anquises la relación se enfrió, pero la diosa Afrodita continuó cuidando

de su hijo y se aseguró de que en la destrucción de Troya, Eneas, junto con parte de su familia y amigos, lograran escapar de la masacre y se embarcaran para buscar nuevas tierras.

Tras un largo periplo, Eneas llegó hasta Italia, donde se estableció de forma definitiva. De la estirpe de Eneas nacerían siglos después Rómulo y Remo, fundadores de la ciudad de Roma, que de este modo se sentía descendiente de la diosa del amor.

Deméter: diosa de la agricultura y la fertilidad

A pesar de que los mitos que se han conservado sobre la diosa Deméter no son muy numerosos, lo cierto es que fue una de las diosas más importantes de la Grecia antigua. Deméter es la divinidad protectora de las cosechas, responsable de la fertilidad de los campos, madre que alimenta a los mortales con sus frutos. Es muy posible que la diosa Deméter de la que hablan los clásicos sea una evolución de una diosa indoeuropea vinculada a la tierra y las cosechas e incluso a la fertilidad de las mujeres.

El principal mito en el que Deméter tiene un papel protagonista es el que narra el rapto de su hija Perséfone por parte del dios Hades, narrado en el apartado dedicado a este dios. Con este mito, los antiguos griegos explicaban de forma poética la sucesión de las estaciones y el ciclo de la vegetación.

En Roma, Ceres, la divinidad latina con la que se asimiló la griega Deméter, recibió también culto durante siglos, ya que, además de su faceta como protectora de las cosechas, era la diosa de los plebeyos. Su santuario en el Aventino fue uno de los principales templos de Roma y tuvo una vinculación muy fuerte con algunos magistrados plebeyos como los ediles o los tribunos de la plebe.

DIOSAS DE LA MITOLOGÍA GRIEGA

- Hera, diosa de la familia y reina del Olimpo.
- Atenea, diosa griega de la sabiduría.
- Artemisa, diosa griega de la virginidad.
- Afrodita, diosa griega del amor.
- Hestia, diosa del hogar.
- Hebe, la diosa de la juventud.
- Némesis, la diosa de la venganza.

Copyright © Hispanoteca.eu – 2023 – Alle Rechte vorbehalten